

de preparaciones navales en Toulon y Brest, sino que se publica diariamente en el Diario de los Debates. El principal artículo de ayer, probablemente de su pluma, indica que de aquí en adelante el mundo ha de ser gobernado, tanto por la república de los Estados Unidos como por las potencias mas grandes de Europa, que finalmente el imperio va a cambiar su augusta morada para residir con nosotros en el mundo del Occidente. Todas estas opiniones las creen los ingleses cuando vienen de Francia; pero nunca cuando vienen de América, en razon de que John Bull es tan superior en asuntos de negocios á todo el resto de Europa, que no pueda creernos cuando le decimos que nosotros le llamamos tanto ventaja como él lleva en materia de empresa á los demás estados europeos. No obstante, hemos llegado á ser repentinamente una potencia de primera clase aun en la estimacion de los ingleses, y la probabilidad de una guerra con los Estados Unidos ocupa la atencion de todas las imprentas y círculos de ambos lados del canal.

Quizá preguntarán VV., ¿qué es lo que está sucediendo, ó lo que ha de suceder? Todos aguardan el mensaje del presidente. Si este no está cargado de demasiada electricidad, esperamos que no haya aquí trueno. El Sr. Chevalier se ha vuelto antes bien anti-jacksonista rematado, y hay toda probabilidad de que sus representaciones influirán al gobierno francés á hacer tal ostentacion de la fuerza naval en el puerto Nantz. Ha visto que somos poderosos, y cree, como sucede generalmente aquí, que la sed de la guerra se ha creado por la facilidad que hay de mantenerla. El gobierno francés no obstante, descansa sobre su eje, queriendo antes bien pasar que seguir adelante; pero no es una cosa fácil aun para un monarca gobernar la opinion pública, especialmente en una monarquía como la de Francia. No creo si he de juzgar por lo que veo y oigo, que la guerra con los Estados Unidos fuese desaprobada por la clase baja de los franceses; y bien se sabe que no hay nada por lo que un francés pudiese mas pronto que por un punto de honor, y quizá aun de etiqueta. El francés inteligente habla de nosotros con espíritu y entusiasmo como antiguos aliados, como un pueblo que ensóñó primero al francés á romper las cadenas de una mala raza de monarcas, y lo que es peor, la de un sistema social horrible. Es verdad, no quieren pagar la deuda, y lo que es mas, la meta que hacen todas las naciones europeas de que una república nueva ha alarmado á uno de los reinos mas antiguos de Europa, haciéndolo entrar en concesiones de humos, ha tomado vivamente la vanidad francesa; pero sin embargo, es tan fuerte el sentimiento de adhesion, que si se empujara una guerra, sería con la mayor repugnancia, y tal guerra no puede ser nunca popular. No obstante, la huida de los europeos, que se compararian en embrollarnos, hacen su efecto. Este es un tema agradable para los toris ingleses de la corte mas rancia, para los emisarios rusos, y en suma, para todos los súbditos del despotismo tan profundo y tan terriblemente arraigado de este lado del Océano: aun los hombres bien instruidos aquí comienzan á ponerse tontos, y los que piensan conocen que un asunto sencillo se ha vuelto serio.

Nada podia ser mas inoportuno para el progreso de los principios libres que una guerra entre los Estados Unidos y la Francia. Francia é Inglaterra, á no ser que nombren los pequeños cantones de Suiza, son los únicos defensores de Europa contra el despotismo ruso y austríaco. Los principios de la santa alianza abrazan todo el resto de Europa. Francia é Inglaterra, la tierra de nuestros antepasados en particular, son una península república aquí y allí, son los únicos refugios de los hombres que se atreven á pensar en mejorar la condition política de la raza humana; son como la tierra cultivada rodeada toda de esterilidad. La armada de Inglaterra manda en el desierto del Océano, y las legiones francesas los hacen temblar en tierra. Inglaterra y Francia, moviéndose juntos en su propia esfera son invencibles, y quizás bastante afortunadas para luchar con el mundo. Nuestra position nacional no es pues, entonces, ni con San Peterburgo ni con Viena, sino con Francia é Inglaterra. Oberíamos ser sus aliados, no sus enemigos. La Francia está con nosotros, no en contra nuestra, en la grande guerra de principio que esta costiendo la raza humana; guerra en que nuestra república se halla tan gloriosamente á la cabeza: cada golpe que damos á Francia, lo damos á los intereses mas altos del género humano. El dia se aproxima; quisiera que se acelerase: no quiero oír sino de una sola guerra, y es esta: el dia se apre-

sura, digo, cuando la tierra y la atmósfera, si no es tambien la Rusia, luchan por el grado de libertad de que ahora gozan los ingleses y los franceses; y en aquella contienda la Francia debe de ser el campeón en tierra, é Inglaterra en el Océano. Quiera el cielo que las armas de ambos se fortalezcan [en lugar de debilitarse] para una contienda tan terrible. Qué locura no es el querer embrollarnos con cualquier cosa, y particularmente con Francia, que ha sido por tanto tiempo y ahora es en sumo grado nuestra amiga! Pero muy pocos sueñan en la complicacion en que pudiera haber puesto la diplomacia una deuda simple, no reconocida aun por un deudor; y si los diplomaticos quisieran hacerse á un lado y dejar que el sentido comun de ambos países arreglase la dificultad, todo quedaria compuesto en una semana; pero ahora puede ser que se de-pedice n 1000 hombres y que se gasten 100 millones solo porque no se ha hecho una cortesia al estilo de Chesterfield, ó se ha dicho una palabra suave en lugar de una mas fuerte. El mensaje dará probablemente otro aspecto á los negocios aquí, ya sea para bien ó para mal. Sea lo que fuere, observaré y escribiré á V.—B.

[Comercial Bulletin N. O.]
[Traducido para el Diario del gobierno.]

IDEM 25 DE IDEM.

De México.—Si no es un empujo tramado de antemano entre los redactores de la Abeja y los fabricantes de nuevas, el querer de por fuerza que el gobierno mexicano se halle siempre en vísperas de sucumbir; si no es un convenio secreto el que cada acontecimiento, por poco significativo que sea, ha de presentar una prueba de la caída de Santa Anna, habría de que maravillarse de este continuo encarnizamiento con que todo se denigra, con que todo se interpreta en mal. En vez de tomar partido en pro ó en contra que no nos atañe, por seria mejor recordar que en Nueva Orleans existe un comercio interesado en que no se crea dudosa la paz con México ni un instante! Pues no había mas que ver como acado se mostraba el alto comercio el lunes, al ver los melindres esparcidos por la Abeja; no se me olvidó una vez para tachar sus artículos y columnas. El efecto, no se ha adelantado nada; que hombres son los que ella arma contra el centralismo! Qué hombres los que quiere transferir en tens de desobediencia! Pues nada menos que Alvarez y el general Bravo.

El general Bravo, uno de esos caracteres, segun se dice, de lo mas noble y generoso que ha producido México. El general Bravo que peleó hace cuatro años contra el sistema federativo, y que venia en el día á denunciar todo lo pasado y á denunciar lo que quiere edificar. . . . ¿Tiene tal suposicion un trazo siquiera de verosimilitud? ¿pueden pruebas para apoyarla? El relato de un viaje que al fin y al cabo no ha dicho nada, y un fragmento de carta, que lo mismo que todas las gacetas mexicanas, no hablan de estas noticias sino como de run-runes, que el ocio, la desocupacion y las ganas de ganar albucias hacen echar á revuelta sobre el público, con grande chasco de los bobos y papa-moscas, y véase con qué elementos se toca á arrebato! ¿Hasta cuando no llegaremos á comprender cuanta es la releva que el oficio de diarista impone, y diarista de estado nada menos!

De Tejas.—Algunas gentes esparcen el ruido de que en los negocios interiores de Tejas ha habido un cambio muy importante. Preténdese que la faccion de independencia que al principio se habia apoderado del gobierno, acaba de ser despojada violentamente de él y reemplazada en el poder por la faccion unitaria federativa; se añade que á la ayuda de esta modificacion, esperan los tejanos ejercer mayor influjo sobre el espíritu de los mexicanos y de las tropas de Santa Anna. En verdad que no presentamos estas noticias como positivas; pero no sería imposible que la proximidad del ejército de Santa Anna, causase un evento de tal naturaleza y que se tratase de reanimar una causa cerca de perderse, circundándola de algo de popularidad y nacionalidad: ningún resultado producirá esta medida: si se hubiese adoptado á los principios, no digo que no; mas desdeñáronla entonces, conietura una falta; y en política no se enmiendan las faltas: venir hoy á hacer lo que ayer se tenía á menos aceptar, tiene visos de ser una de esas concesiones que parece arrancar el miedo para que se la suponga sincera, y los enemigos de los tejanos se creerán con derecho á decir de ellos: quieren siempre la separacion, y si renuncian por ahora á

una, es porque con venies, cuando se vean fuertes volveran a lo mismo; y qué hay que responder á semejante raciocinio!

IDEM 3 DE MARZO.

Tejas.—Hace dias que por via indirecta nos llegan rumores sobre Tejas. Si se les diese crédito, parecería que la tranquilidad está lejos de restablecerse: se cuentan ya tres partidos muy diversos que á porfia se estan dosolando y rene-gando uno de otro, todo en honra de la libertad y de la mayor gloria de la humanidad: pensaron sin duda que sus fuerzas eran bastante considerables, y aun, que habia habido bastante honor para ellos, mostrando que no podían de haberse resistido al poderoso ejército de Santa Anna. Sea en buen hora; yo no sé si el general presidente se afligirá mucho de la gloria que le arrebatan; pero no creo que se desazonará tampoco mucho del trabajo que le ahorran.

¿Y como es que la Abeja ignora todo esto! ¿Como es que si no lo ignora, no claise, oib, que se recorda me usar hablar hasta de aquello que menos entiendo! ¿Vendría ella tal vez á decirnos el triste espectáculo de un coronado que desamparara sin escrúpulo á los que venden traidoramente la fortuna! . . . ¡Pobres tejanos! Y que tras haberles prodigado tantos elogios, tantos estímulos, tras haberse cañado el brazo de turiferar á la cara; tras haber gastado los pulmones en gritarles: Vosotros sois grandes, sois un noble y digno pueblo! ¿No hay en el día de su caída ni una palabra que decirles, ni un acento de compasion que hacerles oír, ni un consuelo que darles! ¿Se teme que su voz no prorrumpa en vituperaciones, que ella no maldiga en la última hora al que así les vuelve las espaldas! Tendría ciertamente razon en hacerlo; pues que si hubo pueblo entregado mejor á la carnicería por algunos intrigantes, lo ha sido el de los Tejanos; pero repitámoslo, ¿quien es el que de él se ocupa! ¿Qué es lo que se demanda, cual de los partidos que los separan federalistas mexicanos, federalistas inclinados á la union, independientes, centralistas, cual de ellos cegara la lisa sobre los demás, ó bien si todos cayeran bajo el acero mexicano! Este último resultado nos parece el mas probable, y quien sabe si á estas horas no se ha verificado ya! [Estrella mexicana.]

INTERIOR.

REMITIDO.

México el 25 de Mayo 1829.

Sres. redactores del Diario del gobierno.—Muy Sres. nuestros: Conforme á lo anunciado que se ordenó hacer en su periódico del 23 del pasado, y deseando satisfacer, no solo á nuestros concurrentes los cosecheros de Orizava y Córdoba, sino tambien la expectation pública que se halla viva y deseosa de ver el resultado que merece la penitente renta del tabaco, acompañamos á VV. copia de la representacion que dirigieron nuestros concurrentes, y nosotros mismos, en noviembre del año pasado, á las augustas cámaras, para que se sirvan darle un lugarcito en su apreciable periódico, reservándonos para otra ocasion decir lo que parezca oportuno sobre una materia en que tan interesada está la nacion toda, y que tiene en expectation al público, tanto en esta capital, como en las de los departamentos.

Con este motivo, tenemos la ocasion de ofrecer á VV. la inutilidad de estos sus afectísimos servidores Q. B. SS. MM.—Ignacio Amor.

Honorable Sr.: Los cosecheros de Orizava y Córdoba que firmamos ésta, prestando voz y accion por todos los demás de nuestro grémio, con el debido respeto hacemos presente: que entregada la nacion hasta el día al azote de las convulsiones políticas, que desgraciadamente nos agitaron por las pretensiones de los partidos, fué un resultado preciso el llegar á la miseria y hacernos el patrimonio de los agiotistas internos y externos, sumiéndonos en el caos de una deuda inmensa, que se contrajo á la vez por cada uno de los gobiernos que ha mandado.

Las bancarrotas que se hicieron con los bienes y depósitos en almacenes pertenecientes á la nacion, arrastraron consigo los males que desgraciadamente experimentamos, y fueron origen de la desmoralizacion en el manejo del tesoro público.

Los partidos á la vez se empeñaron en diabolizar la máquina política, pretendiendo cubrir sus locuras con un juego de voces con que quisieron persuadir á los pueblos una prosperidad soñada.